

Un Triunfo Brillante

La ASOCIACIÓN MEDICA HONDURENA acaba de coronar con el más brillante de los éxitos su primer mes de gestión en el Hospital General, que con tanta audacia como elevación de miras echó encima de sus hombros.

Los pronósticos más sombríos de los que nada hacen ni quieren que algo *se* haga, las calumnias más bajas, las resistencias más ruines, no desanimaron en lo más mínimo a ese grupo de Médicos pobre, reducido y casi aplastado por un-medio ambiente aniquilador. Se midió la grandeza de la causa y la necesidad abrumadora y no hubo necesidad de medir las fuerzas de que se disponía. En las luchas sagradas no se toman en cuenta las fuerzas contrarías, sino tan sólo el deber que hay que cumplir.

Y resultó que el problema no era tan grave como hubiera sido de esperarse. Un poco de desinterés una absoluta pureza y una buena organización vinieron a demostrar que el Hospital que los políticos no han podido administrar nunca con muchas decenas de miles de pesos la Asociación Médica lo sostiene y hace progresar con una suma exigua.

A reflexiones muy amargas se presta este triunfo desconcertante. A dónde han ido a parar los millones que a través de los años ha cedido el Estado para sostenimiento del Hospital. Hasta dónde ha llegado nuestra corrupción política que ha permitido que mu-

chas veces se robe, esta es la rudísima palabra, se robe, repetimos. a los infelices que, vencidos en la lucha, llegan a un Hospital en busca de un mínimun de socorro al cual tienen perfecto derecho?

Por más que sea un axioma que el Estado es muy mal administrador, eso tiene un límite que ha sido sobrepasado dolorosamente en la administración de nuestro Hospital.

Pero las lamentaciones son completamente inútiles y todos los males que se han causado han tenido como consecuencia que se haya llevado a la conciencia de la sociedad y de los legisladores el hecho evidente de que cuando los intereses nacionales no son antepuestos al partidarismo, los caudales públicos son manejados con pureza y los servicios públicos desempeñados satisfactoriamente.

Ojalá que la lección dada y recibida en este caso tenga las Consecuencias favorables que son de esperarse y que en lo sucesivo no sea el interés partidarista el que se adueñe de misiones tan sagradas como la de aliviar los dolores de los menesterosos.